

La verdadera María Antonia



ALFONSO DIEZ GARCÍA / CRONISTA DE TLAPACOYAN / ALFONSO@CODIGODIEZ.MX

Un descubrimiento reciente que por primera vez verá la luz en medios impresos y una revelación que hará del conocimiento público, dan pie para las líneas que siguen. El primero se refiere al hijo de María Antonia Bretón y la revelación a los restos de la misma.

Por otra parte, por primera vez daré a conocer en cualquier parte, fuera de mi libro, los datos completos acerca de la verdadera identidad de María Antonia Bretón.

Durante 160 años, la identidad de la esposa del que fuera primer presidente de México, Guadalupe Victoria, permaneció en el misterio. Sus documentos personales, testamento, fe de Bautizo, testamento de su padre, relación de sus propiedades y muchos otros papeles que nos permitían conocer a fondo a la misteriosa dama estuvieron sepultados, ocultos a cualquier mirada.

Sólo se sabía que se llamaba María Antonia Bretón y alrededor de ese nombre y apellido se bordaron muchas fantasías pero, sin los documentos mencionados, nadie podía saber quién era ella en realidad, ¿Cuál su familia? ¿Por qué y cómo se había casado Victoria con ella? ¿Qué sucedió con esa desconocida cuando murió el ex presidente? ¿Cuándo murió? ¿Tuvo hijos?

Recordemos que Guadalupe Victoria quiso vivir... y morir en Veracruz, concretamente en Tlapacoyan, en su hacienda El Jobo, que compró 18 años antes de expirar.

Este cronista tuvo la suerte de descubrir, tras años de investigaciones, el tesoro que significan los documentos mencionados. El resultado quedó plasmado en el libro "La vida secreta de Guadalupe Victoria", del que ya se ha comentado en estas crónicas.

Muchos historiadores, biógrafos, escritores, periodistas y otros que se han apasionado con la vida de Victoria o de alguno de los personajes que vivieron en su época se han ocupado de María Antonia, pero todo lo que han escrito acerca de su persona ha resultado falso. Esta aseveración no intenta denostar a ninguno, pero con las pruebas documentales en la mano hay que anotar, con absoluta objetividad, que la vida que llevó nuestro personaje en cuestión era totalmente desconocida y vio la luz por primera vez en las páginas del libro mencionado antes.

Su historia parece arrancada del guión de una telenovela o de una gran película de investigación histórica que arrastra tintes dramáticos y actos humanitarios que sólo pueden provocar admiración.

Tras no encontrar datos reales acerca de María Antonia en Huamantla, por la sencilla razón de que no existen ahí, la suerte favoreció al autor de estas líneas. Encontré el lugar en que estaban enterrados todos sus documentos, incluidas la partida de bautismo, su testamento, el de su padre, las escrituras de la hacienda de Jalapasco y decenas de papeles más, ocultos a cualquier mirada durante tantos años.

Tengo que confesar que cuando supe quién era en realidad María Antonia Bretón, quiénes eran sus padres, cuándo había nacido y en dónde y todo lo que sucedió con ella antes y después de su matrimonio con Guadalupe Victoria me emocioné de tal manera que los ojos se me nublaron. Por fin tenía su testamento en mis manos, el de su padre y los expedientes con los juicios que se entablaron posteriormente contra su viudo, además de muchos otros, y así supe cómo habían transcurrido los últimos momentos de una mujer que murió cuando apenas contaba con 37 años de vida. Cuando tuve todos esos documentos, fue como si hubiera descubierto un gran tesoro.

Quién era María Antonia Bretón María Antonia nació en un pequeño pueblo ubicado al centro del estado de Puebla llamado Nopalucan, muy cercano (al sur) a la ciudad que ha sido señalada erróneamente como la de su cuna, Huamantla, que pertenece

al estado de Tlaxcala.

Al sur de Nopalucan está Acatzingo, al este Soltepec y San Salvador El Seco y al suroeste Acajete y Amozoc; al sureste de San Salvador El Seco están Aljojuca y Jalapasco y un poco más al sureste Ciudad Serdán (San Andrés Chalchicomula). La carretera que parte de Acatzingo, formando un ángulo de 70 grados con la autopista México-Puebla, y va hacia el noreste, rumbo a Perote y posteriormente hacia Xalapa, pasa también por San Salvador El Seco.

Muy cerca de ahí, curiosamente, acaban de construir el Gran Telescopio Milimétrico, que es el radiotelescopio más grande del mundo en su onda de frecuencia. Éste está ubicado en la cima del Volcán Sierra Negra, cercano al Pico de Orizaba, a 4,621 metros sobre el nivel del mar, entre las poblaciones de Atzitzintla (al norte) y Ciudad Serdán (al oriente). Lo curioso es que los volcanes mencionados estuvieron, en esa época, dentro de las propiedades del padre de María Antonia, José María Bretón Fernández del Redal y Atience.

Así que esta es la zona donde se encuentra la población que vio nacer a María Antonia el 12 de agosto de 1814. En Nopalucan nacieron también su abuela y su mamá. Pero aquí surge algo que parece plantear una incógnita: dos días después, el 14 de agosto, la niña recién nacida fue bautizada en la iglesia "de la Santa Cruz parroquial con la del Santo Ángel", ubicada en el centro histórico de la capital del estado de Puebla, a sesenta kilómetros de la población que la vio nacer. Es difícil imaginar el traslado de una bebé de dos días de nacida (y más en esos días), por un camino que no se equipara a la autopista actual, para bautizarla, cuando en Nopalucan está la iglesia de Santiago.

Respecto a su bautizo hay cuatro documentos: tres anotaciones eclesiásticas y un decreto del gobierno del estado de Puebla. La "primera partida", en la foja 115 de la Fe de Bautismo, indica que es hija de José Miguel y de María de Jesús Huerta; una segunda en la misma partida dice que María Antonia de Jesús Hipólita, de dos días de nacida, es hija legítima de José Miguel Macario Leocadio y de María Josefa Huerta, y que sus padrinos fueron Bacilia Gertrudis Gonzalez Y José Raimundo Gutiérrez.

Catorce años después, el 3 de enero de 1828, José María Bretón obtuvo del superior eclesiástico Francisco José Pavón, Provisor general, la orden al mismo vicario de la iglesia mencionada, doctor José Mariano Sánchez, para que se anotara que María Antonia de Jesús Hipólita era hija natural de él (Bretón) y de María de Jesús Huerta y como padrinos quedaron anotados los mismos anteriores.

Finalmente, el 8 de marzo de 1829, el gobierno del "Estado Libre y Soberano de Puebla" emitió un decreto que "concede al ciudadano José María Bretón la legitimación que solicita para su hija natural, María Antonia de Jesús Hipólita". Con este decreto la hija natural pasó a ser legítima.

Su abuelo materno se llamaba José Mariano Blázquez de Velasco, su abuela, Roberta Antonia de la Luz Norberta Zerón. Por el lado paterno, sus abuelos fueron José de la Luz Bretón Fernández del Redal y María Josefa Atience y Pineda. En su testamento, María Antonia declaró que era hija de José María Bretón y de María Josefa Blázquez de Velasco. Éste último era el verdadero nombre de su madre.

Así que el nombre completo de nuestro personaje era María Antonia de Jesús Hipólita Bretón y Blázquez de Velasco.

Cuando José María emprendió acciones tanto ante la Iglesia como ante el gobierno estatal para que María Antonia fuera reconocida como su hija legítima, los testigos declararon que "estando en artículo de muerte, la madre (de María Antonia) encargó al confesor (Gabriel Fernández de Lara, vicario de Cuapiaxtla) entregara a la niña, Doña María Antonia de Jesús Hipólita, a dicho Bretón (José María) por ser su padre natural". Cuapiaxtla (San Lorenzo), donde murió la madre de María Antonia, está a escasos diez kilómetros de Nopalucan, pero

actualmente, para llegar por carretera desde esta población hay que hacerlo por El Carmen y el rodeo implica recorrer poco más de cuarenta kilómetros.

Los testigos mencionados antes declararon también que las acciones descritas, los cambios de nombre, incluido el suyo, a la hora de bautizar a María Antonia, los hizo su madre "por querer guardarle el honor a don José María Bretón". Y seguramente también para proteger a su propia familia, su propio apellido, dado que en esos días se condenaba a la mujer que daba a luz a una hija como soltera. José María Bretón estaba casado. Tal vez de común acuerdo decidieron bautizar a la niña de esa manera.

Años después, en la misma iglesia de San Diego, en la hacienda de Jalapasco, María Antonia habría de casarse con Guadalupe Victoria, el 29 de noviembre de 1841 y el registro de la boda se realizó también en la iglesia de San Jerónimo, en Aljojuca.

María Antonia quedó viuda al morir Guadalupe Victoria, el 21 de marzo de 1843, y algunos años después se casó con José de la Luz Rosains Bretón, hijo de su tía Joaquina Bretón y de Juan Nepomuceno Rosains, el abogado que se lanzó a la lucha por la Independencia, se unió a Morelos y terminó enfrentado a Guadalupe Victoria para finalmente morir fusilado el 27 de septiembre de 1830 en la ciudad de Puebla.

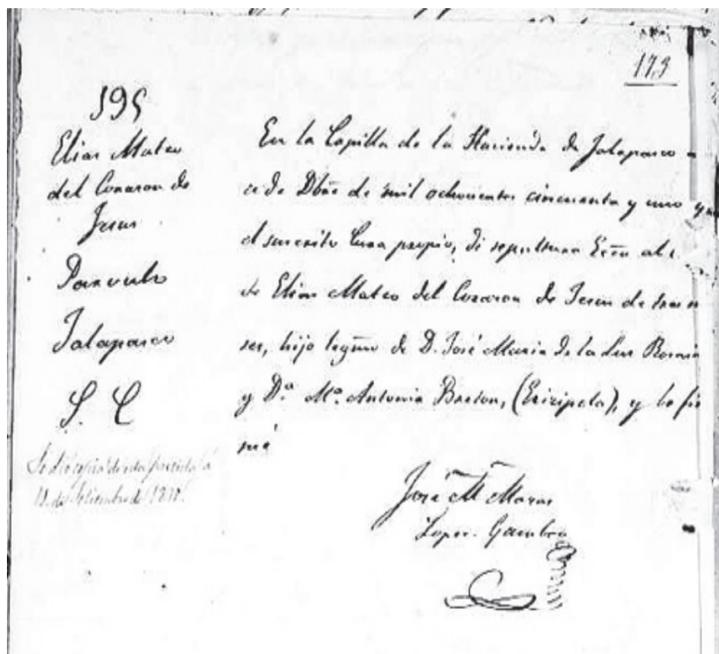
El 2 de septiembre de 1851, María Antonia Bretón hizo su testamento, que comenzó a dictar entre 7 y 8 de la noche y falleció al siguiente día, 3 de septiembre de 1851, a la una de la mañana, de acuerdo con las declaraciones de once testigos, incluidos su médico de cabecera, que estuvo con ella hasta su muerte; el presbítero que le aplicó los Santos Óleos y el notario que elaboró el testamento.

En su testamento asentó que llevaba un hijo en el vientre, y creíamos, hasta la publicación de "La vida secreta de..." que el niño no había nacido, pero ahora, tras las últimas investigaciones, podemos dar a conocer una primicia: El hijo de María Antonia nació y fue bautizado como Elías Mateo del Corazón de Jesús Rosains Bretón, pero murió tres meses después de una enfermedad contagiosa a la que en el acta de defunción llaman "Erizipela". Su viudo declaró posteriormente que ella temía morir durante el parto... Y así sucedió. Los testigos declararon que era ciega y que solicitó a uno de ellos que revisara el testamento en su nombre y lo firmara. Hay testimonios que señalan que cuando murió Victoria, en la Fortaleza de San Carlos, en Perote, 8 años antes, ella no veía. Su abuelita asentó también en un juicio la "falta absoluta de vista" de María Antonia. Probablemente fue ciega desde que nació.

En aquella época se utilizaba solamente un apellido, el paterno; en ocasiones se utilizaban los dos del padre y muy rara vez el de la madre. El nombre completo de nuestro personaje, conforme a usanzas posteriores era María Antonia de Jesús Hipólita Bretón Fernández del Redal y Blázquez de Velasco; o, reducido conforme a la costumbre actual: María Antonia de Jesús Hipólita Bretón Blázquez. En su testamento, Guadalupe Victoria dice que su esposa se llama María Antonia Bretón y Velázquez. Seguramente el escribano se confundió y escribió Velázquez, en lugar de Blázquez. María Antonia no pudo ver el error... ¿Cómo, si era ciega?

Por lo que a los restos de María Antonia se refiere, puedo ahora revelar que, tras haber conseguido los permisos correspondientes, Armando Victoria Santamaría y este cronista hemos logrado rescatarlos, cremarlos y depositarlos en una urna que permanece en nuestro poder y probablemente quedarán ubicada en Tlapacoyan, Veracruz, junto a la estatua del caudillo, tras ser declarado Ciudadano Distinguido de Tlapacoyan.

Todo dependerá de que los pasos conducentes para lograr que Victoria sea oficialmente declarado tlapacoyense, como él quiso ser, lleguen a buen fin.



ANOTACIÓN EN EL LIBRO DE Defunciones de la iglesia de Aljojuca en el que se asienta que el hijo de María Antonia Bretón y de José de la Luz Rosains, su segundo esposo, murió en diciembre de 1851 de "Erizipela". Se llamaba Elías Mateo del Corazón de Jesús y tenía tres meses de edad al morir.

¿Es María Antonia la de la foto?



La Historia Gráfica de la Revolución Mexicana, una obra que se editó en diez tomos, fue elaborada por dos fotógrafos que eran conocidos simplemente como los hermanos Casasola, Agustín Víctor y Miguel. Dejaron como legado el Archivo Casasola, que contiene miles de fotografías de México desde 1900 hasta 1970.

Agustín nació el 28 de julio de 1874 y falleció el 30 de marzo de 1938 en la Ciudad de México. Los hijos, Gustavo, Ismael, Agustín, Dolores, Piedad y Mario quedaron a cargo del acervo que contiene fotos de todos los personajes de la Revolución, de los presidentes de México y los integrantes de sus respectivos gabinetes, de gobernadores, presidentes municipales, artistas y en general integrantes de la política, la farándula y la sociedad.

Este archivo fue adquirido por el gobierno mexicano en 1976 y en la actualidad lo conserva el Instituto Nacional de Antropología e Historia en sus instalaciones de Pachuca, Hidalgo, en su Fototeca Nacional.

En 1980, Agustín hijo trabajaba en la Procuraduría de Justicia del DF, fue el encargado de hacer la Memoria Fotográfica de la institución en esos años y acompañó al procurador, Agustín Alanís Fuentes, en una gira de trabajo a la ciudad de Puebla. De regreso en la Ciudad de México fue a ver al licenciado Luis Armando Victoria, que entonces era el secretario de Alanís y le dijo: "Mira, te traje esta foto de tu abuela", "¿De quién?", le preguntó Victoria, "De María Antonia Bretón" y le entregó la fotografía de una mujer en blanco y negro, de perfil, con peinado y vestimenta que reflejan tal vez las usuales en el siglo XIX, bien parecida, volteando la mirada levemente hacia su derecha, con las cejas muy bien contorneadas, probablemente depiladas.

No aclaró dónde ni cómo había conseguido la fotografía, aunque resultaba evidente que la traía del estado de Puebla.

Victoria la publicó en su libro "El Águila Negra", que contiene una extensa biografía y archivos de Guadalupe Victoria, quien fuera el primer presidente de México.

Yo mismo publiqué la foto en una de las columnas (Personajes) que escribo

para Código Diez (codigodiez.mx y/o tlapacoyan.mx) con un pie de foto que la identifica; así como en mi libro, "La vida secreta de Guadalupe Victoria"...

Pero cuando descubrí que era ciega surgió la duda. ¿Es María Antonia Bretón la mujer de la foto? Ella nació en Nopalucan, Puebla, el 12 de agosto de 1814 y murió el 3 de septiembre de 1851 en la hacienda de Jalapasco, del mismo estado, muy cerca de Chalchicomula, hoy conocida como Ciudad Serdán.

¿Había en esa zona y en esos años quién hiciera ese tipo de fotos? El daguerrotipo nació en París de forma experimental en 1827 y en 1839 en México. Se plasmaba en una superficie de plata o cobre plateado una aleación de partículas microscópicas de mercurio y plata previamente tratada con vapores de yodo y se revelaba con vapores de mercurio para producir la placa respectiva. Pero da la impresión de que la supuesta foto de María Antonia no es un daguerrotipo.

La fotografía en papel, por otra parte, hasta donde se sabe, comenzó a utilizarse en 1851, cuando una tienda de exportaciones de la calle de Empedradillo número 5 (hoy calle Monte de Piedad, a un costado de Catedral), en la Ciudad de México, comenzó a vender los accesorios necesarios. La expansión comercial se dio a partir de 1870, pero había artistas especializados que hacían paisajes y retratos desde antes. En 1846, con la llegada del ejército invasor norteamericano, arribaron al país fotógrafos que comenzaron a comercializar el retrato.

Sabemos con seguridad que en 1843 María Antonia era ciega, así que a partir de este año no pudo haberse tomado la foto que analizamos, porque la dama que aparece en la misma no parece estar mal de la vista; al contrario, da la impresión de estar observando algo. Si nació con ese problema, definitivamente nuestro personaje no es el de la fotografía.

Y si suponemos, sin conceder, que la ceguera se le presentó poco antes de 1843, de cualquier manera tendríamos que descartarla como la del retrato porque no existía este tipo de fotos entonces. Salvo que fuera una fotografía sacada de un daguerrotipo, aunque parece ser que en esos casos no se ven los claroscuros como en esta foto, sino mas "quemados", más contrastados.

Finalmente, ¿Qué edad tiene la dama de la foto? Parece menor de 30 años de edad, que María Antonia cumplió en 1844 y, en consecuencia, quedaría otra vez descartada como la mujer de la foto por la misma razón expuesta en los párrafos anteriores.

Conclusión: La posibilidad de que sea María Antonia la de la foto que comentamos es pequeña. Pero ese "pequeña" implica que no queda descartada. Claro que pudiera tratarse de "un retrato"; es decir, de la foto de un magnífico dibujo o pintura de la dama en cuestión.

¿Usted, apreciable lector, la conoce? ¿Tiene datos acerca de esta reproducción?

¿Es María Antonia Bretón la de la foto? Escríbame si tiene algún dato (Alfonso Diez G.).